



Coronel GABRIEL PUYANA G.

HOMENAJE A LOS HEROES

Discurso pronunciado por el señor Coronel Gabriel Puyana García, con motivo de los festejos patrios, ante los Bustos de los Héroes de la Avenida Chile, General José Joaquín París, General José María Córdoba, Coronel Atanasio Girardot, Capitán Antonio Ricaurte y Coronel Juan José Rondón.

Señores académicos, compatriotas y compañeros de armas:

"...Un cielo azul, esplendoroso arriba, al frente turba, denodada y fiera, y caer con el cuerpo hecho una criba, envuelto en un girón de mi bandera..."

.....
"...Los clarines por místicas canciones, por templo, el campo de batalla

[inmenso, por plegaria, el mugir de los cañones, y el humo del combate por incienso..."

.....
"...Morir en pie, con el pendón en alto, grande, glorioso, soberano y fuerte, y llegar de la vida, con un salto, al ragazzo piadoso de la muerte..."

Holocausto supremo, muerte gloriosa que sobre la cumbre "del Bárbula" motivara el numen del poeta, para can-

tar el anhelo de morir luchando, por la causa sagrada de la libertad.

Aquí, en el sitio central que vigila el héroe granadino, sobre esta bella y amplia Avenida, cuyo nombre evoca tierra amiga y hermana, nos congregamos hoy, con devoción de ciudadanos y orgullo de soldados para sentir más próximos sus otros cuatro compañeros de gloria; sus efiges se levantan al cielo como cinco falanges de esa mano de bronce, que otrora empuñara la espada libertaria.

Al pronunciar sus nombres, un tropel tumultuoso de imágenes produce en nuestro corazón un eco inconfundible de caras resonancias:

¡París... Córdoba... Girardot... Ricaurte... Rondón...! Cinco palabras que al quebrar el silencio en grito emocionado, nos llenan de un escal-

frío electrizante, porque en ellas se presume nuestra gesta y se aviva el recuerdo de quienes han hecho de sus nombres, fulgor de relámpago, estruendo de salvas y ondear de banderas...

Hoy hemos querido, hacer un paréntesis en nuestros afanes cotidianos para venir hasta estos bronceos a renovar nuestra gratitud y admiración. El trepidar mecánico de la ciudad que crece, acaso no permita a muchos detenerse a inquirir quienes son estas figuras que evocan la presencia tutelar de sus manes... quizás para algunos pasen inadvertidos... no faltará quien pregunte, ¿por qué están aquí?, o ¿qué fue lo que hicieron? y no sería extraño que alguien les mirara con actitud despectiva, con esa torpe indiferencia en que a menudo se trueca la ignorancia, porque infortunadamente entre nosotros el culto a los héroes es cosa secundaria; en ocasiones como esta en donde la sola conciencia ciudadana debería ser móvil suficiente para congregarnos, sucede con frecuencia que solo la curiosidad del espectador circunstancial hace que se agreguen algunas otras personas más a estos actos, en los cuales los soldados de la república comparten el honor de la evocación agradecida con quienes espontáneamente han dedicado sus vidas a la investigación y al estudio para escudriñar en la existencia de nuestros prohombres, ya la estela rutilante de sus hazañas, ya la sombra apenas lógica de sus fallas humanas ¡...que grata satisfacción y que inmenso orgullo saber que corresponde a los hombres de armas de Colombia y a sus historiadores rendir el tributo

emocionado a los forjadores de la nación, para personificar así, la admiración de la Patria...;

Por eso os ruego que a modo de homenaje, me acompañéis esta tarde a recorrer un trecho por las sendas de sus vidas que entre nubes de olvido, aveces, parecen esfumarse; encontrareis como al repetirse fechas y nombres de lugares, se hermanan todos ellos en coraje, en el afán de conquistar su causa, y en el anhelo de morir luchando por esa libertad que se forjara con las moharras de sus lanzas, para que bajo el cielo de la América, la tierra fuera amable para todos, ancha e inmensa como sus llanuras, altiva y orgullosa como sus montañas y que el canto de sus mares y sus ríos, hiciera certidumbre su esperanza...

General José Joaquín París:

Abre sus ojos bajo estos cielos grises y cuando el primer grito de libertad brota en las gargantas, viste su uniforme de cadete para recibir su bautismo de fuego en la acción de "Mata Redonda"; en la expedición a tierras socorranas, es uno de los 150 granadinos que se unen a Rivas para marchar a Venezuela; en el combate de la "Grita" se confirma su valor y cuando más tarde regresa a Santafé para seguir al sur bajo las órdenes de Nariño, su nombre se vincula, a los campos de "Calibío", "Palacé", "Juanambú" y "Tacines".

En la llanura "Del Palo" hace por primera vez ofrenda de su sangre; nuevamente es herido en "Cuchilla del Tambo" y cuando la suerte le cambia



la ejecución por el presidio, en las mazmorras de Maracaibo conoce de las angustias del prisionero; navegando hacia Puerto Cabello es liberado por Corsarios para unirse luego a Bolívar en la "Guayana", quien lo designa más tarde como ayudante de Brión. Posteriormente cuando el Ejército libertador se apresta a marchar hacia la Nueva Granada, se le destina como jefe del Batallón "Cazadores" de vanguardia y con sus 150 hombres es el primero en causar la desmoralización del enemigo en los combates de "Morcote" y "Paya". En la acción de "**Gámeza**" su coraje le hace merecer las insignias de Teniente Coronel y en el Pantano de Vargas y Boyacá, su espada se colma de sangre y de gloria; sale con Bolívar en la expedición del sur y en Bomboná, al ganar por valor las presillas de Coronel pierde en la acción su mano derecha; de Quito regresa

a Santafé para ser nombrado comandante de armas de Cundinamarca. En 1827 alcanza el grado de General y continúa sirviendo a la República, en los difíciles momentos de aquellas primeras luchas fratricidas; lo vemos de secretario de guerra en 1843 y en 1854, rodeado de sus cinco hijos, ya en su madurez. Triunfa sobre las tropas de Melo en las acciones de Bosa y las Cruces; más tarde en 1861 conoce la adversidad de la derrota, en los combates de "Segovia" y "Subachoque" ganados por Mosquera, su valor su modestia y su lealtad le distinguieron como una de las glorias de la Patria.

General José María Córdoba:

"¡...Armas a discreción y paso de vencedores..."! grito soberbio, certidumbre de triunfo y eco inconfundible de imperturbable eternidad que seguiremos escuchando através de los siglos... Su boceto biográfico bien pudiera resumirse en la grandeza de esa orden que plasmó en forma exacta la pujanza de su espíritu y su amor a la gloria, de esta, nuestra máxima figura militar de las armas granadinas.

Córdoba, no tiene tiempo de jugar con espadas ni de soñar con soldados, porque antes de alcanzar sus 15 años ya vive en toda intensidad la realidad de la lucha; apenas adolescente inicia su carrera fulgurante: Serviez, se sorprende ante su apariencia infantil y cuando jocosamente le pregunta por su nodriza, el héroe se la muestra levantando su espada... es esa misma espada, que al lado de Páez, vence en "Arichuma", en "Yagual", en "Acha-



guas" y "Guadualito", para trasmontar el páramo de Pisba, obtener el triunfo en la campaña libertadora de su patria y seguir luego hacia los países australes a eternizar su nombre.

Su vida es llama que alumbró las victorias de la libertad, Paya, Bonza, Gámeza, Pantano de Vargas, pregonan el nombre del paladín, que en Boyacá, habrá de recibir como premio a su valor el grado de Teniente Coronel.

Consolidada la independencia de Cundinamarca, sale al mando de 100 hombres a libertar su provincia natal de Antioquia. Su nombre se despliega como una bandera que sume en el terror a sus adversarios concededores de su fama; solo en "Chorro Blanco", logra que el español le haga frente y otra vez alcanza los honores del triunfo, pos-

teriormente se reúne en Monpós con Maza, y vence en Tenerife, para intervenir más tarde en apoyo de Mariano Montilla en el sitio a Cartagena, y llega el tiempo de marchar al sur; en Río Bamba se reúne con Sucre, quien lleva el mando de la expedición, después de Pichincha al frente del bravo Batallón "Bogotá", es el primero en enarbolar en Quito el estandarte de la libertad... y así continúa por el camino de la gloria, hasta alcanzar en el mismo campo de Ayacucho, las charreteras de General de División cuando aún no había llegado a los 25 años... y vienen días aciagos para la Patria; para los caudillos que hicieron realidad los sueños libertarios... incomprensiones, egoísmos, flaquezas humanas, absurdamente se le quiere aparecer como si hubiese estado comprometido en el frustrado intento de la noche septembrina, cuando precisamente su actitud demostró la lealtad y devoción al padre de la Patria; pero un año más tarde se le retira del servicio y esto le causa tremendo golpe, los enemigos del Libertador ven en el soldado granadino el máximo adalid para capitanear la resistencia y así en la convicción íntima de defender los principios por los cuales había luchado, lanza su grito de rebelión contra el mismo hombre que le condujera por los senderos de la fama y sorprende a Medellín que captura fácilmente con 50 hombres; O'leary es enviado a reducirlo; el Coronel Montoya no logra cumplir su propósito de hacerle capturar y a su juiciosa observación de que era imposible la victoria, replica con serena altivez: "si

no es posible vencer, no es imposible morir" ...y se lanza a la lucha, hasta quedar exangüe y facilitar así la acción cobarde del asesino irlandés que acortara su agonía irremediable, apagando la vida del mancebo, cuyo recuerdo heroico perdurará para siempre en el corazón de la América...

Coronel Atanasio Girardot:

También tierra antioqueña se enorgullece como cuna suya, vive en Santafé desde su primera infancia, cuando el llamado de la patria le hace empuñar las armas, suspende su brillante carrera de abogado y así lo vemos en 1811 en "Palacé" y luego en las luchas civiles acompañando a Nariño en las acciones de "Ventaquemada" y "Montserrat".



Como comandante del Batallón N^o 4, que posteriormente llevará su nombre, forma en las tropas que al mando de Bolívar marchan a libertar a Venezuela, en la "Angostura de la Grita", luego en "Carache" y más tarde en "Nutrias", las tropas enemigas y los criollos conocen la intrepidez de sus hazañas. En Taguanes llevando sobre las ancas de la caballería fracciones de infantes, desconcierta al Coronel Izquierdo y derrota por completo a los peninsulares, entra con Bolívar en Caracas después de la capitulación de la "victoria" y comparte con él los honores del triunfo, viene luego la ocupación de Valencia. Monteverde dividiendo sus tropas reanuda la ofensiva: con una parte ocupa el sitio denominado "Las Trincheras" y con la otra destaca a Bobadilla para tomar posición en el Cerro de Bárbula. Como siempre nuestro héroe va a la vanguardia, mandando una de las tres columnas de las fuerzas patriotas, comprende que en aquel momento solo el ejemplo del valor personal, puede garantizar el triunfo y así arrebatando la bandera al porta estandarte de su batallón, exclama:

"...Permitid Dios mio que yo plante esta bandera sobre la cima de aquel monte... y si es vuestra voluntad que yo perezca en esta empresa, dichoso morire...".

Y se cumple su evocación grandiosa, el enemigo es destrozado, pero una bala sobre la frente del granadino eterniza su nombre, viviendo así "para su patria un solo instante... para su gloria demasiado".

Capitán Antonio Ricaurte:

"...Deber antes que vida, con llamas escribió...", así le canta nuestro himno a quien en generoso sacrificio ratificara con la entrega de su vida, la convicción de su causa.

"...¡Ricaurte...! San Mateo...", dos palabras que al pronunciarlas, nuestros corazones nos hacen escuchar de nuevo el estrepito de la explosión heroica, los gritos lastimeros de los soldados enemigos que, en el afán de alcanzar el botín preciado del parque pagan con su sangre la frustración de sus anhelos...

El temible Boves, sorprendido ante lo inesperado del suceso, ordena retirada... una nube de polvo, que de los

escombros se eleva hacia los cielos es tributo de incienso para el mártir, que no dudo un instante en sacrificarse por los ideales que en compañía de otros granadinos, lo llevaron a luchar en las llanuras de la patria hermana confundiendo el fulgor de sus aceros, la emoción de los peligros y el coraje de sus pechos en las acciones de "La Grita", "Carache", "Niquitao", "Horcón", "Mirador" de Salano, "Bárbula", "Trincheras" y muchos otros combates más, en donde siempre supo del beso de la gloria...

Y viene el último de nuestros héroes, en el orden de evocación, más no en el de los merecimientos, pues, a todos ellos corresponde **sitial** de privilegio:

Coronel Juan José Rondón:

Su gloriosa hazaña del Pantano de Vargas, al cumplir la consigna de **salvar a la patria y así la independencia americana**, opaca los demás episodios de su agitada vida de soldado, bajo los cielos inmensos de su llano al galope de su caballo y al galope de su lanza su nombre va quedando envuelto en la leyenda: "Chire", "Guadualito", "Mata de Miel", "Yagual", "Achaguas", "Pedraza", son sus primeras jornadas; sigue luego "Chorreras de Payará", "Misión de Abajo", "San Fernando", "Biroarca", para rubricar en "Queseras del Medio", ese coraje inverosímil que despertara la admiración de Páez...pero apesar de todos sus triunfos, su jornada máxima es en aquel 25 de julio cuando Bolívar ante la visión de la derrota, le encomienda la salvación de la causa:... "Salve Ud. la pa-





tria Coronel Rondón" ...es un grito de angustia, más que una orden, es una suplica desgarrada que le sale al Libertador del fondo de su alma... los catorce jinetes lanzan su carga apocalíptica: ruedan caballos, se caen jinetes, se quiebran las macanas de las lanzas ...la sorpresa, deja atónitos a los adversarios aún no desplegados y la fortuna veleidosa trueca en victoria indiscutible el fracaso que la mente visionaria de Bolívar alcanzó a vislumbrar en aquella hora de su desesperanza, sobre el campo de Vargas los jinetes de Rondón cortan los laureles que habrán de coronar más tarde las sienes de los vencedores de Boyacá. Es allí donde se cumple el momento estelar de la campaña. ¿Qué hubiera pa-

sado si Bolívar es vencido en el Pantano de Vargas?... ¿Cuál hubiera sido la suerte de la Nueva Granada?... ¿...Se hubiese cumplido acaso su obra libertaria?... Verdaderamente nos conturba el solo imaginarnos que se hubiera perdido la batalla... pero Rondón estaba allí, con sus centauros y sus lanzas, con su deseo de triunfar, su valor indomable y con la certidumbre de su causa...

Oportuno que sea un 25 de julio la fecha en que nos reunamos para testimoniar nuestra gratitud emocionada a estos cinco campeones de la libertad. Esta efemérides que conmemora el aniversario de la batalla del Pantano de Vargas y que se ha señalado como el día de nuestra Caballería Colombiana, es ciertamente propicia para evocar los paladines de nuestra lucha magna, para rendirle culto a su memoria y reiterar nuestra fe en los destinos de la patria...

Aquí frente a los perfiles de estos cinco bronce palpita igual que siempre la emoción de Colombia... en los nombres de estos sus hijos predilectos, Rondón, Ricaurte, Girardot, París y Córdoba, se revive el esplendor de un pasado de gloria, se afianza la certidumbre de su futuro promisorio, se comprende el compromiso de las nuevas generaciones con los forjadores de la República, y se capta la sensación de su grandeza ...pero, ante todo, se vive este orgullo infinito de sentir que el nombre de la patria vibra en el interior de nuestros pechos y que al prorrumpir el grito de "Colombia... se nos hace pequeño el universo.